

Los problemas sociales

Lo que dice el ministro del Trabajo

Ayer tarde, los periodistas preguntaron al ministro del Trabajo si mañana lunes reanudarán sus tareas los obreros albañiles.

A lo cual contestó el Sr. Cañal: «No puedo afirmarlo aún, porque faltan algunos cabos sueltos. Es cierto que los obreros de siete gremios, de los ocho que están en huelga en el ramo de construcción, aceptaron la fórmula que fué aprobada ayer en la asamblea que celebraron. Pero queda aún el convenio de canteros, y nuestra aspiración es al reanudarse el trabajo en las obras lo van también los canteros.

Para conseguir esto el gobernador civil ordena esta tarde una reunión con los obreros canteros, a la cual asiste también una representación de patronos de dicho gremio. No ha conferenciado hoy con una representación de la Federación patronal y hemos redactado una nota de conclusiones que la Federación pondrá a la aprobación de su Asamblea, y si, como espero, llega a ser aprobada, la reanudación del trabajo es sólo cosa de horas o minutos.

Estas conclusiones son complementarias de las aprobadas por los obreros y se refieren en mayor parte a las relaciones entre patronos, propietarios y Gobierno. Claro es que algunas de ellas que son análogas a las acordadas por los obreros, como son el aumento de 15 por 100 y el que la Junta arbitral emita sus gestiones para que los patronos no lo han hecho aún acepten el citado aumento.

El gobernador consigue que los canteros acepten también el arreglo, mañana mismo acordará la Junta arbitral, pues los obreros quieren que el compromiso de solución en un conflicto quede consignado en acta de la Junta arbitral, dándole así un mayor carácter de garantía.

Si el lunes pudieran ser que todos volviesen al trabajo, yo me felicitaría mucho. Pero si no es el lunes, será el martes o quizá el miércoles, terminando diciendo que no ha variado la situación de Riotinto.

La huelga de Riotinto

¿Nueva huelga el lunes?

Coruña, 31.—Corren rumores de que el próximo lunes hará causa común con los huelguistas los obreros de la Dirección de las Minas de Riotinto, en señal de protesta contra vejámenes de que les hace objeto la dirección.

Todo el personal de oficinas, en número de empleados, está sindicado, habiéndose acordado desde el primer momento a secundar una medida que sólo fué adoptada en el momento de Huelva por no considerar necesario generalizarlo.

La resolución de los empleados causaría perjuicios a la Compañía.

Detenidos

Coruña, 31.—Comunican de Talavera la Vieja que han sido detenidos por la Guardia Civil dos huelguistas de la vecina aldea de Villos por ejercer coacciones cerca de los mineros.

El presente es poeril, pues apenas si hay mineros, y únicamente hacen servicio de vigilancia algunos capataces que comen y beben en los mismos departamentos de la mina.

No obstante, entiendo en el asunto el espíritu de Talavera.

Clausura de un Centro Obrero

Coruña, 31.—El alcalde pedáneo de la aldea de Campillo ha ordenado la clausura del Sindicato Minero de Campillo, a consecuencia de no haber ordenado la clausura a las minas superiores. Se trata de una medida de índole política.

Bergamín y los interinos

Coruña, 31.—El alcalde interino, a requerimiento de sus compañeros de interinidad, ha ordenado en sesión pública que el Sr. Bergamín telegrafiara negando los rumores que se circulan sobre resolución del expediente de Nerva, por el cual está en suspenso la mayoría socialista de aquel Municipio.

Que el Sr. Bergamín declara que no se resuelve el expediente, ni anuncia cuándo se celebrará.

Resolución de un Sindicato provincial

Coruña, 31.—Recibimos noticias del Campesinato las cuales determinados elementos de la sección del Sindicato Minero se proponen organizar el Sindicato provincial de la zona del Cobre, con la cooperación de los mineros constituidos en Riotinto, Cabalquero y Tharsis.

Los mineros se proponen invitar a la Unión de Trabajadores y a la Federación de Mineros para que organicen a la zona una intensa campaña propagandística en el indicado sentido.

OTROS PUNTOS

Manifestación de pecadoras

Coruña, 31.—Un grupo de mujeres, vendiendo pescado, organizó una manifestación dirigida al gobierno civil pidiendo al gobernador que pusiera término a las huelgas de pescadoras, pues imposibilitaba sus trabajos.

El gobernador prometió a las manifestantes la libertad del trabajo.

Los obreros aragoneses

Coruña, 31.—Ha quedado solucionada la huelga que sostenían los obreros y empleados de la línea de vagones y tranvías de Estación de los escribanos y a la sección de la misma fábrica que formaban una entidad autónoma, se les ha obligado a aceptar los metalúrgicos, ingresando todos en el Sindicato único del ramo de

Se ha obligado a la Empresa de la fábrica a que pagara los jornales de los días de huelga.

Sabedores los obreros de que el día 1 de Agosto se subirá el pan, se proponen pedir diez reales de aumento en sus jornales.

La situación de esta capital como consecuencia de los avances sindicalistas, es peor que la de Barcelona.

Los cerrajeros amenazan con la huelga en caso de que no se les concedan las mejoras de jornal que han solicitado.

Resumen oficial

En el ministerio del Trabajo facilitaron las siguientes noticias:

Martos.—Se han declarado en huelga los albañiles, recabando mejoras. Interviene el gobernador de la provincia para solucionar el conflicto.

Badajoz.—Ha quedado solucionada la huelga planteada por los obreros orochotaponeiros de Jerez de los Caballeros.

Zaragoza.—Se ha solucionado la huelga de obreros de la casa Escoriaza. Se ha declarado la de albañiles de Calatayud, pidiendo el 50 por 100 de aumento en los jornales.

Gerona.—Con motivo de haber declarado el abocato a un patrono carretero, los de San Felix de Guixols, la Sociedad patronal amenazó con el «lock-out» y los obreros con la huelga general. La mediación del secretario del gobierno civil de Gerona, Sr. Más, como delegado, ha solucionado felizmente el conflicto, lográndose el total arreglo del asunto.

¿RIÑA O ATRACO?

En la calle de Peligros ocurrió anoche un suceso, del que fueron protagonistas D. Enrique Castañeira Enrique y Lorenzo Larrinaga Gofí, de treinta y cinco años.

Iba el primero anoche, a las diez y media, por la citada calle, cuando de repente le sorprendió otro transeunte, que rápidamente le echó un puñuelo a la cara con el propósito de aturdirle y de quitarle el alfiler de la corbata.

Don Enrique, que se dio cuenta muy a tiempo del hecho, le dió un puñetazo en la cara a Lorenzo, y éste fué conducido a la Casa de Socorro, donde calificaron de leves las lesiones que tenía.

En la comisaría del distrito se formó el oportuno acta, calificándose como riña lo sucedido.

¿Fue riña o atraco? Porque los informes particulares adquiridos a propósito de este suceso, es que fué esto último.

Otra vez la escasez de agua

En los sitios de costumbre se ha fijado un bando del Sr. Asprón, segundo teniente de alcalde en funciones de alcalde, para prevenir al vecindario que desde ayer sábado y durante tres días no se regarán las calles ni se irrigarán, para su limpieza, las alcantarillas.

Obedece esta resolución extrema a la necesidad de consolidar las obras de reparación de la avería sufrida en el túnel del Otero, y añade el bando que las aguas de consumo doméstico, a partir del lunes, que deberán hervirse y airearse con el fin de purificarlas.

Aconseja estas medidas la Dirección del Canal de Isabell II, y el Municipio lo hace saber para evitar protestas del vecindario madrileño, cuya paciencia se está poniendo bien a prueba con tantas restricciones y dificultades para el abastecimiento de lo más necesario.

Los teatros

ZARZUELA

Debut de Stella Margarita

No conocíamos a esta bellísima y gentil artista. Fué para nosotros una revelación. La sola presencia en el palco escénico de aquella grácil figura de suprema elegancia y distinción, provocó un instintivo movimiento de admiración en el público.

Con aquel ambiente de grata acogida cantó Stella Margarita, y cada canción fué un triunfo unánime, ruidoso para la nueva estrella.

Su voz, de un timbre purísimo; su maravillosa agilidad de garganta, que dejaba escapar notas inverosímiles, con una seguridad absoluta, promovió tempestades de aplausos.

A su voz acompaña el gesto, la «pose» de consumada actriz, acusando un exquisito temperamento artístico, que atrae y subyuga al espectador.

Añade a su temperamento artístico y a su voz sin par la presentación juiciosísima, su gesto espiritual, una belleza ideal de muñeca, encuadrada en un rico decorado de buen gusto, muy poco corriente en las variedades.

Stella Margarita se sale de lo vulgar, porque no sólo es artista, sino que posee una depurada escuela de canto y dice el cuplé de modo admirable.

La hora avanzada a que terminó el espectáculo no nos permite extendernos más. El público, entusiasmado, obligó a la linda Margarita a cantar infinidad de canciones, tributándole ovaciones constantes.

Un éxito rotundo, definitivo; la consagración de Stella Margarita como primera entre las primeras.

María del Mar

Por la tarde debutó también la «cancionista» María del Mar, una niña monísima, que tiene una voz muy agradable y bien timbrada, que maneja a maravilla, de una gran extensión, que la permite cantar desde el cuplé ligero y frívolo hasta la canción regional.

La nueva cupletista domina la escena, que pisa con seguridad, como la que está cierta del éxito, y acciona bien, sin amaneramiento, y viste con lujo y gusto. Desde el primer cuplé se apoderó del auditorio, que le tributó grandes ovaciones, obligándola a cantar infinidad de canciones.

Pronto María del Mar se pondrá a la cabeza de las artistas de «variedades» por su arte y su belleza.

La fiesta nacional

TOROS AL CHAMFAN

¡Viva Gallito!—Con la izquierda se torea

(Crónica telegráfica)

Coruña, 31 Julio del Santo Patrón de los leyalistas.

¡Ey, carballeira! ¡A quien me dea un pau y me niegue que acabamos de ver una de las mejores corridas del año taurino, doulle un peso falso que no encuentro quien me tome! Rabia, rabia los que os habéis quedado en Madrid sufriendo sus rigores estivales, que ni disfrutáis de la delicia de esta temperatura ideal ni habéis visto una de las corridas más bonitas de que puede disfrutar aficionado.

En un estado de intranquilidad, que ciertamente no se merece la alegre y simpática ciudad gallega, y amenazada para el lunes, si el Gobierno, con una acción prudente, justa, equitativa y eficaz no lo remedia, de una huelga general, no se habla a estas horas de otra cosa, desde los cantones a la ciudad vieja y de la Gasteira a la Torre de Hércules, que de las faenas que acaban de realizar en la Plaza de Toros Sánchez Mejías y Chicuelo.

Sin duda alguna, influido por la atracción que este pueblo singular ejerce sobre cuantos le visitan, en vez de tirar a salir del paso, como suele ser mal uso de la torería en las plazas que no son de primer orden, se han dado a torear y han tenido, sencillamente, cada uno, acaso su mejor tarde de toreros.

¡Mañana centella me nunca coma si, a pesar de encontrarme en la novena capital de Andalucía, exagero tanto así!

Juzguen ustedes: Venía Ignacio Sánchez Mejías abrumado por uno de los mayores dolores que puede sufrir un hombre. (A mí me inspiran una compasión enorme estos hombres que, víctimas de la gloria y esclavos del público, no tienen hora suya para sus dolores ni sus alegrías.)

Salió Ignacio en el pasillo abrumado, decaído, llevado a la fuerza por la crueldad de su obligación, y maquinalmente se iba quedando detrás de sus compañeros, que tuvieron que acortar el paso para esperarlo, ausente en aquel momento de la plaza, a solas con su dolor. Pero se vio ante el enemigo en el primer quite, y como si quisiera emborracharse para olvidar un momento, se metió bruscamente en el toro, y a veces se lo lió a la cintura y en ocasiones se dió él en el toro. Estalló en la plaza una atronadora ovación y el torero pidió a una borrachera de toro y de gloria el olvido de su pena.

Podrá tener Ignacio Sánchez Mejías muchas tardes afortunadas; pero difícilmente podrá ninguna superar a ésta, en que tan olvidado de sí mismo, como pensando en sí mismo, logró uno de los mayores triunfos que puede deparar un torero.

Porque no fué que le aplaudieran sin regateos ni descansos, y que tuviese al público toda la tarde pendiente de sus proezas, sino que toró de un modo verdaderamente colosal, para sí más que para nadie, que es, en suma, el secreto de los grandes éxitos de los grandes toreros.

Yo no habla visto nunca a este Sánchez Mejías, ni creo que él se dejó ver tal como hoy ninguna tarde. ¡Dolor, dolor, padre del Arte!

En los quites se apretó de tal modo, con tanta valentía, con tal desprecio del peligro, tanta ansia de palmas y tan lucida variedad de lances, que torerazo tal como Chicuelo, que salió también con muchas ganas de palmas, tuvo que apretarse y estirarse de veras en esta parte de la lidia para que no se lo comiese el rabioso Sánchez Mejías.

Lo mejor de cuanto Ignacio hizo en este tercio fué, sin duda, un lucidísimo galeo en el sexto toro, muy bien iniciado, desarrollado con bien medida templanza y rematado ziorosamente.

Con las banderillas fué el gran banderillero tan celebrado, poniendo unos colosales pares a toro levantado, dando un cambio en la mismísima cabeza, dejando en todos los pares que el toro se le metiese a sabor y de verdad debajo, y regalándonos, por último, al corresponder a la petición del entusiasmo público, a quien aquello le sabía a poco, un modo nuevo de banderillar, que puesto que aquí lo ha practicado por primera vez, será forzoso llamar banderillas «a la corufesa», como los sabrosos pescados de trucha de Lamigueiro.

Consiste esta nueva manera, que saliendo bien, como esta tarde, resulta muy lucida, en colocar un par seagando por dentro y a la salida, tomando el par que en el camino de un toro tiene preparado un peón, colocarlo, relanceándose a sí mismo, si se permite la frase, en gracia a su fuerza expresiva. Mas no paró ahí, como otras veces, sino que con la muleta hizo dos faenas que entusiasmaron grandemente a la gente: la del segundo toro, efectista y pícaro, de aparato y vistosidad, continuamente aplaudidas y jaleadas, y la primera una faenaza de las que dejan ese sabor inconfundible del toro grande y verdad. Un pase ayudado por alto, muy parado, estilo Rafael, otro, y en seguida un natural muy bueno, otro superior de veras, y otro más superior todavía; uno de esos lances enormes, apretados y templados, aguantando al toro en la muleta dos años de a veinticuatro meses cada uno de los cuales los aficionados hablamos mucho tiempo en nuestras charlas taurinas, soboreando el lance en el recuerdo, tanto como lo gustamos en el emocionante momento de dario.

Y este pase fué ligado con un apretadísimo de pecho, de los que acaban con el hipo de todo un peño; y tras otro con la izquierda, otro de pecho, también de ole, y uno de igual clase con la otra mano, entró a matar corto y ligero, la metió casi entera en el sitio donde hacía falta. Atronó por hajo con la puntilla, y se desplomó el toro, entre una de las mayores ovaciones que ha oído el torero de la Plaza de la Mata.

Cortó los dos orejas, el rabo; dió la vuelta alrededor, salió a los medios, donde permaneció largo rato saludando, y le echaron un puro y un pañuelo. ¡Vaya rumbo!

Y cuando concluyó brevemente con el otro toro, luego de realizadas iguales extirpaciones de los apéndices auriculares y posterior del toro, el presidente, que si no es hermano, es primo de la «Faía Gallega», rindiendo culto a la moda nueva, llamó a Ignacio al palco presidencial y le obsequió con un neto de vino del Río, que Ignacio deglutió, luego de ascenderse al palco, copa en mano, y brindar por toda la plaza. ¡Que aproveche!

Y mejor que todo fué que cuando concluyó de matar el quinto toro, se acercó a él la Empresa y le hizo firmar en las cuartillas de un periodista la contrata para ja feria del año que viene; y aún le falta torear la corrida de mañana.

También Chicuelo gozó de esos honores. Subió al palco presidencial, bebió mano a mano con el presidente, brindó por usía y por la compañía. Firmó allí mismo, con un apretón de manos, el contrato para las ferias del año que viene. Cortó todo lo cortalje, salió en hombros, se adueñó del público antes que con la simpatía de su personilla juvenil, con el arte estupendo, extraordinario de su capote asombroso, que dió una nota singular de arte y de gracia en los lances a la verónica; superiores a todos los adjetivos, y en los quites, artísticos, valerosos, torerísimos.

Pero todo esto, incluído la magnífica media con que despachó al sexto toro, con ser tanto y tan grande, es nada para lo que hizo con la muleta en el tercero.

Yo me rendí sin reservas, entusiasmado, asombrado, convencido del arte grande del gran torero de dieciocho años.

Ayer me conquistó por completo el rapaz; hizo más, me emocionó grandemente, porque durante toda aquella gran faena, que de hacerse en Madrid hubiera hecho que los tendidos se arrojasen al redondel, me pareció que el espíritu de Joselito se paseaba por la plaza y llevaba la muleta del chiquillo, que estaba pintando con el pincel de Goya el cuadro del toro al natural.

No; por mucho que viva, nunca podrá el revistero, tan cansado de ver toros, olvidar esta faena, que con todos los respetos a los demás y todo mi cariño al inolvidable Joselito, yo, el mayor gallista de todos, pongo junto a cualquiera de las más grandes faenas de José, del calvo y de Belmonte.

Pero singularmente fué de aquel Joselito su suavidad, su temple, su dominio de la suerte y del toro, su soberanía, su elegancia, su arte.

Concluyó aquello y me salió del alma un sincero ¡Viva Gallito!, que fué el mejor juicio y es, sin duda, el mejor relato de aquella labor incommensurable. Era él, EL. Yo creo, desde esta tarde, en la transmigración de las almas. Estaba el toro un poco agotado; el gran torero le buscó en la suerte natural, le citó y se lo trajo y lo llevó en un soberano pase natural, que nos puso a todos en pie; mostró el toro no tener más ganas de pelear; pero el chavallito, como hacía José en casos semejantes, cuando el toro no quería y él llevaba la contraria, hizo que no quería se lo colcase; le dió otro pase natural, y de aquí en adelante, como los condores rubendarlescos, se remontó más arriba de la región de las águilas, subió hasta el sol y le miró cara a cara. Un natural, otro enorme, de esos que se señalan en las notas del revistero por un rasgo alborotado y oscitante; otro mejor, obligando por agallas y por torerísimo al remiso toro a tomar y seguir la muleta; de tanto metérsela en los hocicos, se lleva el bruto al final del apretado lance; y otro mejor, otro aun más, y otro mucho más; siguen hasta nueve pases naturales en una asonbroosa serie de mejor a mejor, de los que sólo son permitidos a un torero grandísimo.

Aquello era cosa de Joselito. Su mismo estilo, su mismo mando. Allí no había más amo que el artista. ¡Y que arte! ¡Por qué no habéis mandado a La Coruña a Ricardo Martín para que quedase material recuerdo artístico de este momento sublime del toro? Pues aún hubo dos pases naturales con la derecha a lo galleguista, llevando y trayendo al toro en la muleta como hipnotizado, y uno de pecho con esta mano, y otro natural con la de torear majestuoso, y van diez y la música rompe a tocar sola la sinfonía heroica, que era lo apropiado en aquel momento. ¡Qué torerazo! Yo presidente le hubiera dado entonces las dos orejas, el rabo y el toro entero, sin esperar al pinchazo colosal y a la estocada bien ejecutada pero mal colocada con que remató el artista Manuel Jiménez (Chicuelo) una faena de muleta tan grande, tan grande, tan igual en grandiosidad y tan completa, tan clásica y tan bella, que yo no vacio en poner la fecha de este inolvidable 31 de Julio junto aquel 15 de Mayo, el otro 5 de Octubre y el reciente 20 de Junio belmontino.

Los dieciocho años de Chicuelo han hecho esta tarde la consagración del pase natural. ¡Con la izquierda se torea, toreros! ¡Chicuelo! ¡Chicuelo!

También ha torreado Gaona. Mas el veterano torero, embelesado, sin duda, con las cosas de la juventud, no hizo más que mirar, y no quiso dejarse admirar.

No hizo nada; no quiso hacerlo, y no merece la cosa más tinta.

Los toros, que fueron de Martínez, salieron, en conjunto, voluntariosos y nobles todos; a torero, ¿qué quieres?

El público ha salido contentísimo de esta corrida. Sin duda, en opinión unánime de todos los aficionados corufeses, la mejor que ha visto la Plaza de La Coruña desde que la inauguraron Lagartijo y Frascuelo. Según dicen «os vellos»: ¡¡Viva Gallito!! DON PIO

maneció largo rato saludando, y le echaron un puro y un pañuelo. ¡Vaya rumbo!

Y cuando concluyó brevemente con el otro toro, luego de realizadas iguales extirpaciones de los apéndices auriculares y posterior del toro, el presidente, que si no es hermano, es primo de la «Faía Gallega», rindiendo culto a la moda nueva, llamó a Ignacio al palco presidencial y le obsequió con un neto de vino del Río, que Ignacio deglutió, luego de ascenderse al palco, copa en mano, y brindar por toda la plaza. ¡Que aproveche!

También Chicuelo gozó de esos honores. Subió al palco presidencial, bebió mano a mano con el presidente, brindó por usía y por la compañía. Firmó allí mismo, con un apretón de manos, el contrato para las ferias del año que viene. Cortó todo lo cortalje, salió en hombros, se adueñó del público antes que con la simpatía de su personilla juvenil, con el arte estupendo, extraordinario de su capote asombroso, que dió una nota singular de arte y de gracia en los lances a la verónica; superiores a todos los adjetivos, y en los quites, artísticos, valerosos, torerísimos.

Pero todo esto, incluído la magnífica media con que despachó al sexto toro, con ser tanto y tan grande, es nada para lo que hizo con la muleta en el tercero.

Yo me rendí sin reservas, entusiasmado, asombrado, convencido del arte grande del gran torero de dieciocho años.

Ayer me conquistó por completo el rapaz; hizo más, me emocionó grandemente, porque durante toda aquella gran faena, que de hacerse en Madrid hubiera hecho que los tendidos se arrojasen al redondel, me pareció que el espíritu de Joselito se paseaba por la plaza y llevaba la muleta del chiquillo, que estaba pintando con el pincel de Goya el cuadro del toro al natural.

No; por mucho que viva, nunca podrá el revistero, tan cansado de ver toros, olvidar esta faena, que con todos los respetos a los demás y todo mi cariño al inolvidable Joselito, yo, el mayor gallista de todos, pongo junto a cualquiera de las más grandes faenas de José, del calvo y de Belmonte.

Pero singularmente fué de aquel Joselito su suavidad, su temple, su dominio de la suerte y del toro, su soberanía, su elegancia, su arte.

Concluyó aquello y me salió del alma un sincero ¡Viva Gallito!, que fué el mejor juicio y es, sin duda, el mejor relato de aquella labor incommensurable. Era él, EL. Yo creo, desde esta tarde, en la transmigración de las almas. Estaba el toro un poco agotado; el gran torero le buscó en la suerte natural, le citó y se lo trajo y lo llevó en un soberano pase natural, que nos puso a todos en pie; mostró el toro no tener más ganas de pelear; pero el chavallito, como hacía José en casos semejantes, cuando el toro no quería y él llevaba la contraria, hizo que no quería se lo colcase; le dió otro pase natural, y de aquí en adelante, como los condores rubendarlescos, se remontó más arriba de la región de las águilas, subió hasta el sol y le miró cara a cara. Un natural, otro enorme, de esos que se señalan en las notas del revistero por un rasgo alborotado y oscitante; otro mejor, obligando por agallas y por torerísimo al remiso toro a tomar y seguir la muleta; de tanto metérsela en los hocicos, se lleva el bruto al final del apretado lance; y otro mejor, otro aun más, y otro mucho más; siguen hasta nueve pases naturales en una asonbroosa serie de mejor a mejor, de los que sólo son permitidos a un torero grandísimo.

Aquello era cosa de Joselito. Su mismo estilo, su mismo mando. Allí no había más amo que el artista. ¡Y que arte! ¡Por qué no habéis mandado a La Coruña a Ricardo Martín para que quedase material recuerdo artístico de este momento sublime del toro? Pues aún hubo dos pases naturales con la derecha a lo galleguista, llevando y trayendo al toro en la muleta como hipnotizado, y uno de pecho con esta mano, y otro natural con la de torear majestuoso, y van diez y la música rompe a tocar sola la sinfonía heroica, que era lo apropiado en aquel momento. ¡Qué torerazo! Yo presidente le hubiera dado entonces las dos orejas, el rabo y el toro entero, sin esperar al pinchazo colosal y a la estocada bien ejecutada pero mal colocada con que remató el artista Manuel Jiménez (Chicuelo) una faena de muleta tan grande, tan grande, tan igual en grandiosidad y tan completa, tan clásica y tan bella, que yo no vacio en poner la fecha de este inolvidable 31 de Julio junto aquel 15 de Mayo, el otro 5 de Octubre y el reciente 20 de Junio belmontino.

Los dieciocho años de Chicuelo han hecho esta tarde la consagración del pase natural. ¡Con la izquierda se torea, toreros! ¡Chicuelo! ¡Chicuelo!

También ha torreado Gaona. Mas el veterano torero, embelesado, sin duda, con las cosas de la juventud, no hizo más que mirar, y no quiso dejarse admirar.

No hizo nada; no quiso hacerlo, y no merece la cosa más tinta.

Los toros, que fueron de Martínez, salieron, en conjunto, voluntariosos y nobles todos; a torero, ¿qué quieres?

El público ha salido contentísimo de esta corrida. Sin duda, en opinión unánime de todos los aficionados corufeses, la mejor que ha visto la Plaza de La Coruña desde que la inauguraron Lagartijo y Frascuelo. Según dicen «os vellos»: ¡¡Viva Gallito!! DON PIO

VALENCIA.—Copao, Méndez, Gallardo y Joséito

Valencia, 31.—Se celebró la última de feria. Fué una novillada, lidiándose ocho toros de Miura.

La entrada, muy buena.

Primero.—Veroniqueó Copao. Al terminar un quite fué cogido, resultando herido. ¡Tomó el toro cuatro varas.

Segundo.—Méndez veroniqueó bien. Tomó el toro cuatro varas.

Méndez puso un par superior. Después fue letado breve y valientemente, cobrando una gran estocada. (Ovación.)

Tercero.—(Continúa la ovación a Méndez, que saludó desde los medios.) Joséito veroniqueó. El toro, voluntarioso y con poder, tomó cinco puñazos. Se aplaudieron dos quites de Méndez.

Joséito, en los medios, hizo una faena de muleta derrochando valor y adornándose de verdad. A petición del público se oyó la música.

Una estocada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo, saliendo luego a saludar a los medios.)

Cuarto.—Gallardo intentó veroniquearlo pero el toro mansurroneó, huyendo hasta de los capotes. Fué condenado a fuego. Gallardo muleteó valiente. Dos pinchazos y media delantera.

Quinto.—Copao veroniqueó con excesivo baile. Tomó el toro cinco varas. Los banderilleros cumplieron con fatigas. Copao brindó a un amigo y muleteó por la cara. Desde lejos, un bajonazo. (Bronca.)

Sexto.—Méndez veroniqueó superiormente. En quites, bien Méndez y Joséito. Méndez clavó dos pases de una vez. Méndez brindó el último novillo que mataba en Valencia a la plaza de la capital, y muleteó derrochando valentía. Entrando superiormente, dejó una magnífica estocada. (Ovación, oreja, rabo y vuelta al ruedo.) Séptimo.—(Al salir éste, volvió a la ovación a Méndez.) Joséito veroniqueó al buen modo. El tercio, animadísimo. Tomó el toro cinco varas. Joséito hizo una faena breve, sufriendo un desarme y cortándose con el estoque en la mano izquierda. Siguió bien y dejó una estocada. (Ovación.) Octavo.—Gallardo lanceó movido. Luego, puso un par abierto. Fueron volteados dos banderilleros, que resultaron lesos. Gallardo hizo una faena poco lucida, en tablas. Entrando de largo, dejó un pinchazo y repitió con media estocada. Méndez fué conducido en hombros de sus admiradores hasta el reino Reina Victoria, donde se hostiaron y por la noche se le obsequió con un par de orejas. A la salida, Joséito Martín

Copao muleteó distanciado. Dos pinchazos y media estocada.

Segundo.—Méndez veroniqueó bien. Tomó el toro cuatro varas.

Méndez puso un par superior. Después fue letado breve y valientemente, cobrando una gran estocada. (Ovación.)

Tercero.—(Continúa la ovación a Méndez, que saludó desde los medios.) Joséito veroniqueó. El toro, voluntarioso y con poder, tomó cinco puñazos. Se aplaudieron dos quites de Méndez.

Joséito, en los medios, hizo una faena de muleta derrochando valor y adornándose de verdad. A petición del público se oyó la música.

Una estocada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo, saliendo luego a saludar a los medios.)